

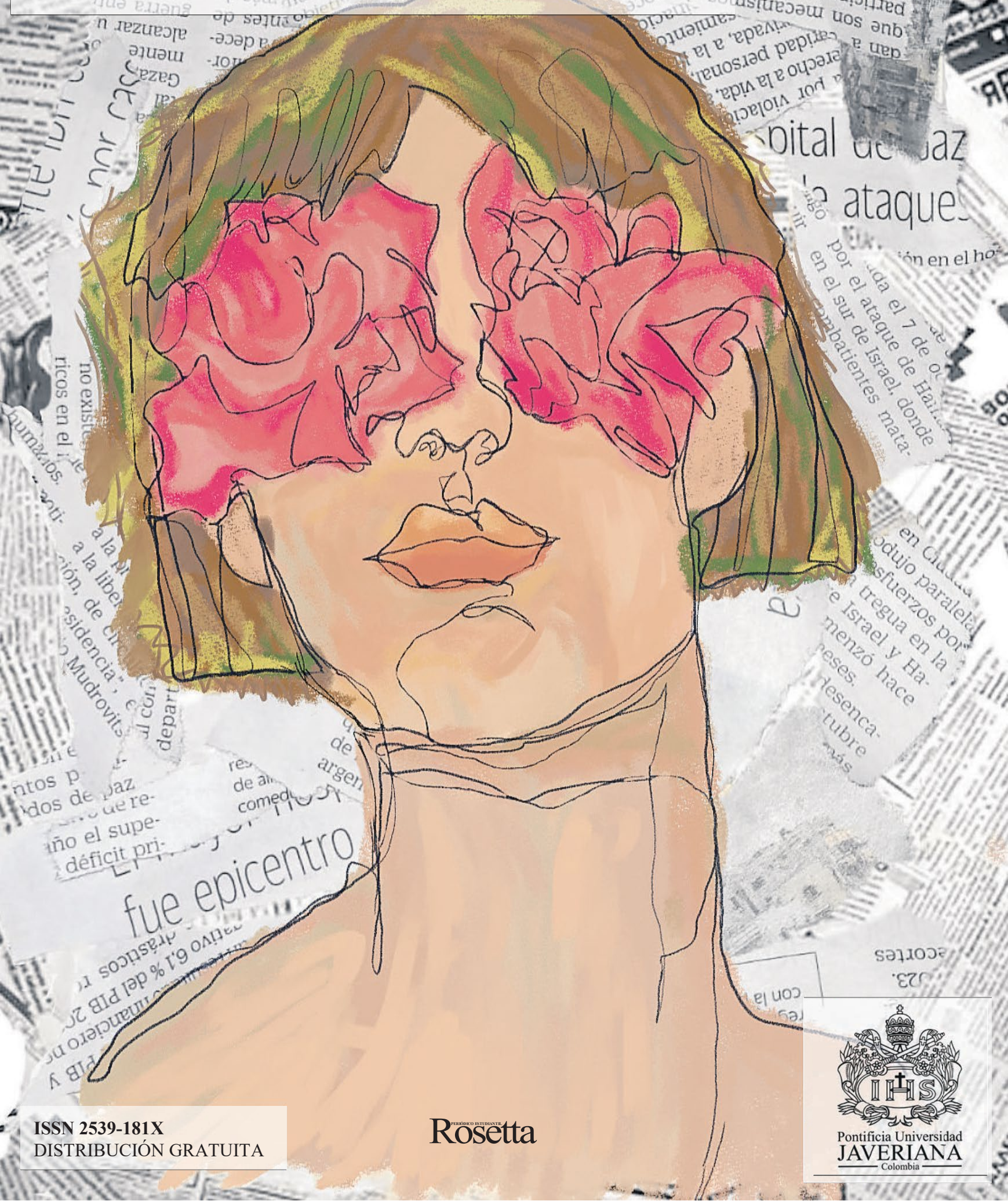


PERIÓDICO ESTUDIANTIL

Rosetta

LICENCIATURA EN LENGUAS MODERNAS CON ÉNFASIS EN INGLÉS Y FRANCÉS

Edición N° 21
JUL-DEC 2024



ISSN 2539-181X
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

PERIÓDICO ESTUDIANTIL
Rosetta



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Colombia

Comité Editorial de Rosetta

Editor

Olga Camila Hernández Morales

Coeditora

Mariana Beltrán Ortiz

Miembros del Comité

Gabriela Plazas Bohórquez
Laura Daniela Lancheros Herrera
Laura Salamanca Gómez
Mariana Torres Mancera
Natalia Garzón Arango
Ricardo David Barrera Ramos

Decano Facultad de Comunicación y Lenguaje

Juan Ramos Martín

Directora del Departamento de Estudios del Lenguaje

Andrea Torres Perdigón

Directora de la Licenciatura en Lenguas Modernas con Énfasis en Inglés y Francés

Myriam Nathalia Lamprea Abril

Portada

Ana Sofía Alvarado de la Hoz

Contraportada

Natalia Garzón Arango

Informes y distribución

Transversal 4a No. 42-00 Edificio José Rafael Arboleda, piso 6
Escribanos a: periodicorosetta@javeriana.edu.co
Versión digital: <https://linktr.ee/periodicorosetta>

Impresión, diseño y diagramación

Comité Editorial Rosetta
Editorial La República SAS

Esta obra está registrada bajo una licencia de
Creative Commons Reconocimiento 4.0
Internacional.



Facultad de
**Comunicación
y Lenguaje**

• Entre pinceles y montañas: el arte de servir y amar	P&P	4
Equipo Venecia 2024-1 / Misión País Colombia		
Les Génies Invités	6	
• ¿Aprender a vivir o vivir para aprender?		
Entrevista a Paul-Étienne Ouellette		
Hall of Fame	9	
• Rumbo a la MET Gala 2025: elegancia y dandismo negro		
Juanita Gómez Zapata		
Cuento	10	
• Fotografías		
María Fernanda Martínez		
Galería de Ilustraciones	11	
<i>Recopilado de creaciones</i>		
Secretos en el Rincón del Maestro	12	
• Parece chiste, pero es anécdota...		
Laura Salamanca Gómez		
Interculturalité	16	
• Relatos de encuentros y (des)encuentros		
Entrevista a Marie Bogaers y Japhia de Suze		
Say It Loud!	18	
• Between the Lines: Taboos and Linguistic Diversity		
Estudiantes de Inglés Avanzado II		
Face-Off	19	
• ¿Nos cuidan o nos cuidamos nosotros?		
Entrevista a estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana		
Clasificados	22	
Gabriela Plazas		
Última página		

• El simple arte de terminar •

“Part of the journey is the end.”

Avengers: Endgame, Tony Stark | Iron Man.



Mariana Beltrán Ortiz | Co Editora

Y entonces llegó el final, mi última edición y mi primera editorial. Hay un montón de cosas que me encantaría escribir y, en su momento lo haré, expresando mi gratitud, orgullo, alegría y brillitos como una despedida bien *sappy* se merece; pero antes, hay un tema que siento es más importante y quiero aprovechar este espacio para compartirlo.

En esta edición de Rosetta hablamos mucho de experiencias en diferentes escenarios que impactan la vida de una persona, una de ellas es la salud mental y su cuidado, y varios se van a incomodar o molestar o van a decir: *¿por qué están hablando de eso?*

Pero, ese es el punto.

Y, sobre todo, es algo que me llevo de esta edición, algo que aprendí de ella: hay que incomodar, y dejar de quedarnos callados y al margen de una situación sin hacer ruido o llamar la atención. Tantas cosas que pasan en el día a día que son graves e importantes y que se deberían discutir, cosas que la gente tiene que saber y dejar de ignorar.

No podemos quedarnos en el *‘lado bueno’* donde estamos a salvo, nunca nos pasa nada y nos celebran por no reaccionar, por no actuar. Hay que crear incomodidad, hay que hacer bulla y

atraer toda la atención del mundo, decir lo que nadie quiere escuchar y defenderlo ante todo.

Y, eso, pienso yo es el fin, no solo de la entrevista sobre el cuidado de la salud mental en esta edición, sino también de nuestra labor como un periódico que prioriza a los estudiantes y sus opiniones, posiciones, pensamientos sobre lo que nos rodea. No se trata de llegar pateando y decir: *yo digo y hago lo que yo quiera, y el resto tiene que aguantárselo.*

Es el hecho de siempre buscar la apertura frente a diversos temas y, sobre todo, la honestidad y transparencia al hablar de ellos, aun cuando puedan parecer disruptivos o difíciles de tratar. Es importante siempre tener una mente y brazos abiertos que reciban todo tipo de opiniones e historias, incluso las que nos puedan incomodar por su seriedad y la brutalidad por la que a veces se caracteriza la verdad.

Creo que, sobre todo, esto es lo que me llevo de Rosetta luego de 3 años y medio, y 7 ediciones. Honestamente, me siento completa y profundamente agradecida, orgullosa y feliz de haber sido parte del periódico, de haber empezado en 2021 como colaboradora y terminar en 2024 (casi 2025) como coeditora,

siendo parte de la trayectoria que ha hecho a Rosetta lo que es ahora.

Realmente, ha sido uno de los *highlights* de mi vida y mi tiempo en la Javeriana, y le agradezco profundamente a todos los que lo han compartido conmigo. Espero que Rosetta siga siendo igual de maravillosa, creativa y auténtica en toda su expresión por mucho, mucho tiempo; pero, sobre todo, espero que siga con la iniciativa de incomodar y de darle voz a los estudiantes de la Javeriana sin importar que tan disruptiva pueda llegar a ser, siempre hay cosas que las personas tienen que decir y siempre hay personas que necesitan escucharlas.

Y pues, ya finalmente, me gustaría pedir una última cosa: Rosetta es un periódico estudiantil, sí, pero también es un grupo, casi que una familia, el trabajo de muchas personas que aman el arte, la escritura, la edición, etc., la vida y el foco de todos en el comité, de las cosas que yo más amo y que me llenan de alegría, entonces por favor, ámenla y cuídenla como si fuera de ustedes (que lo es al final del día).

P.S: Les quedo debiendo los brillitos, pero creo que esos somos todos nosotros.

Entre pinceles y montañas: el arte de servir y amar

Equipo Venecia 2024-1 | Misión País Colombia | Universidad Javeriana

R

ecientemente un grupo de estudiantes y administrativos javerianos tuvo la oportunidad de caminar calles, ríos y montañas hasta llegar a una de las regiones más hermosas que tiene Cundinamarca. Este lugar, ubicado en la región del páramo de Sumapaz, a unos 121 km de Bogotá, se llama Venecia.

E

n medio de quebradas y una biodiversidad inigualable, se configura una Zona de Reserva Campesina (ZRC), una figura de ordenamiento territorial que pretende ser un espacio de protección y resistencia para las comunidades campesinas y sus intereses ambientales, sociales, políticos, económicos y culturales.

S

e cuentan con tan solo 14 ZRC en Colombia, hecho que representa la lucha constante de las comunidades. Por esta razón, es indispensable reconocer que la parte alta de Venecia, Cundinamarca, finalmente es una ZRC desde diciembre de 2023.

E

sto ha traído consigo visibilidad y dignificación hacia las labores campesinas, así como la construcción de trabajos y aprendizajes comunitarios que dan cuenta de cómo funciona el territorio, su historia y su propio rol dentro de los mismos.

R

esignificar el territorio a través del arte es una de las apuestas de la ZRC de Venecia, que junto al equipo del programa Misión País Colombia, co-construyeron una declaración de reconciliación y reconstrucción de la vida, la fauna, la flora y la educación; creaciones que además quedaron plasmadas con miles de colores.



V

ida es lo que encontramos en la parte alta de Venecia, una comunidad que con energía y entusiasmo, lucha y trabaja diariamente por cuidar y proteger su territorio; una vida que se refleja en cada sonrisa, en las manos laboriosas de sus habitantes, en sus cultivos, en sus recetas y en su resiliencia. Una vida que se quiere dar a conocer entre el agua y cada una de sus afluentes que nacen desde el páramo.

A

gruparse, reunirse y luchar hombro a hombro por sus metas en común fue el primer paso para el cambio. Gracias a esto, muchas entidades han podido colaborar con proyectos que tenían como objetivo la construcción de salones comunales, el equipamiento de los mismos y la capacitación de sus habitantes. Nuestro equipo de misión tuvo la oportunidad de acompañar algunos de esos proyectos, pintando murales que retrataron la esperanza, el amor y los años de trabajo y resistencia de la comunidad.

Caminando por este territorio, por sus veredas y cultivos, nos dimos cuenta que Venecia tiene mucho para contar.

Al son de la música popular, y con el frío viento calando nuestros huesos, escuchamos historias de vida que, más allá de haber estado marcadas por el conflicto y la violencia, nos relatan la memoria de voces valientes que buscan transformar la percepción de su territorio.

Momentos y personas que marcaron nuestra experiencia de misión y que nos regalaron la oportunidad de compartir e intercambiar conocimientos, vivencias y sentires.

Pintando corazones y celebrando la vida en comunidad, aprendimos sobre las diferentes herramientas de participación, organización y ejecución comunitaria al interior de proyectos e iniciativas campesinas.

Ensñar y educar son otros de los pilares de la ZRC, quienes priorizan el aprendizaje y el reaprendizaje en pro del respeto, el autocuidado y la conservación de la casa común.

Somos una comunidad que aprende y enseña... "Somos pasado, presente y futuro". Así es como se reconocen algunos campesinos y campesinas de la ZRC.

Indiscutiblemente, nuestra labor fue la de colaborar con la inauguración de los espacios comunitarios y con el diseño y elaboración de los murales. Sin embargo, nuestra tarea ahora es la de transmitir lo que aprendimos durante la misión, para así poder dar a conocer lo que es una ZRC, sus derechos y proyectos.

Navegar por los maravillosos senderos de Venecia fue un privilegio para el equipo de Misión País Colombia, pues más allá de recorrer el territorio, fue posible sumergirse en una realidad admirable y resiliente, la realidad de una comunidad que aporta significativamente al desarrollo de un país más sostenible y cuidadoso con el entorno.

Agua como fuente de vida. La asociación de Gestión, Unidad y Acción Campesina, la Asociación de Productores de Venecia y las Juntas de Acción Comunal de la parte alta trabajan bajo esta premisa, promoviendo el cuidado y mantenimiento de la biodiversidad de región, así como en la creación de estrategias para mejorar su calidad de vida, la de sus familias y demás habitantes de la zona.



¿Aprender para vivir o vivir para aprender?

“A mí no me interesa el paisaje como tal. Los amaneceres, el sol... ya está bueno. ¡Hay tantas fotos de eso! Cuando tuve un avión, no me interesaba volar para ver las copas de los árboles... ¡quería ir lejos!”



Entrevista a Paul-Étienne Ouellette

Estudiante de Español como Lengua Extranjera |
Centro Javeriano de Interculturalidad y Plurilingüismo

Olga Camila Hernández Morales y
Ricardo David Barrera Ramos

Editora y Miembro del Comité Editorial de Rosetta



Reykjavik 2009



Saint-Antoine (Nouveau-Brunswick) 2013

Foto del autor. Autoría propia

Movido por una inagotable curiosidad, Paul-Étienne Ouellette conversó con nuestra editora Camila Hernández sobre su fascinante recorrido de vida. Desde su infancia en las afueras de Montreal, hasta su incursión en la física, las lenguas y la fotografía, Paul se identifica como un hombre multifacético quien reflexiona sobre la importancia de mantenerse activo y no dejarse limitar por la edad o las expectativas sociales.

Camila: Cuando la profesora Irma Torres me habló de ti, me pareció muy interesante el hecho de que hayas hecho tantas cosas a lo largo de tu vida, y además cosas muy diferentes.

Paul: Sí, en mi niñez fui bastante aventurero. Soy el cuarto de mi familia y nací en una pequeña ciudad al noroeste de Montreal, la ciudad de mis abuelos, quienes fueron pioneros en ella. Mi abuelo mater-

no fue el primer jefe de la estación de tren y mi abuelo paterno fue un contratista que construyó numerosos edificios importantes para la ciudad.

En cuanto a mi niñez, en la primera etapa de mi vida, mis padres me enviaron al hospicio, y ahí pude ir a la escuela. Los dos primeros años fueron internado y los dos siguientes fueron externos. Había comenzado probablemente a los cinco años. Recuerdo que me obligaban a escribir con la mano derecha. En ese tiempo era una costumbre obligar a los niños a escribir con la mano derecha. Curiosamente, y creo que es la cuestión de muchas personas... algunos años después me puse a “bégayer”, ¿cómo se dice...? **hace sonidos con la boca* *fua fua**

Camila: Tartamudear.

Paul: Sí, tartamudeaba, pero soy testarudo y no pienso dejar de hacer cosas. No era un impedimento. Después pasé un año en la escuela pública y después en el seminario. Mi ciudad era la ciudad principal de la diócesis y el seminario, por eso pasé años en el seminario.

Camila: O sea, ¡también casi fuiste padre! *Risas*

Paul: Sí. Y finalmente fui a la universidad para estudiar física.

Camila: Y, ¿por qué física después de haber estado en el seminario?

Paul: El orientador me aconsejó ir a física. Mi sueño era ser piloto y, de hecho, algunos años más tarde, piloté. Cuando tengo un sueño, normalmente me arriesgo. Un sueño es algo que nos parece interesante. ¿Y por qué no hacerlo realidad? Por eso debemos ser testarudos y ser pacientes.

Otra cosa que puedo decir es que después estudié lenguas y actual-

“ — — — — —
Cuando tengo un sueño, normalmente me arriesgo. Un sueño es algo que nos parece interesante. ¿Y por qué no hacerlo realidad? Por eso debemos ser testarudos y ser pacientes.
”

mente hago también física y hago publicaciones en óptica. A menudo digo *buongiorno, salve, buenos días...* Y si estoy cansado, ocurre que tartamudeo.

La primera lengua adicional que aprendí fue el inglés, por la física, pues naturalmente se debe leer el inglés. Me interesó mucho la historia de la física y me interesa mucho la historia de la óptica, y por eso quería leer los textos de física, particularmente de mecánica cuántica, en su lengua original. Los alemanes en el siglo dieciocho fueron los maestros de la física cuántica, por eso comencé en la lengua alemana y tuve un programa de 60 créditos que se llamaba *Études des germaniques*, también hice una estancia en Viena y solo hablaba alemán. Después estuve en Berlín para estudiar filosofía, sólo en alemán e inglés. Tuve dificultad para hablar de manera laboriosa casi siempre.

Y después... ¿por qué quise estudiar la lengua española, las lenguas romances? porque me interesa mucho el pasado. Somos de una civilización cristiana, romana y del latín. El español es el latín de hoy, y quería comprender su estructura, el cambio de su estructura y su evolución. Me gusta particularmente la lengua italiana porque está más en el pasado latino. Y me interesa también la lengua española.

El año pasado estuve en Siena en una escuela de verano, y ahora tengo la fortuna de ir a China en Julio a aprender mandarín. Es un curso de mi programa, un curso de cultura. Cómo soy aventurero...

Camila: ¡Como tu abuelo! *Risas*

Paul: ¡Sí! Automáticamente, acepté la propuesta.

Camila: ¿Hace cuánto que no estás en tu casa entonces? ¡Hace muchos meses ya!

Paul: *Risas* ¡Pero es porque no voy a casa al terminar el curso! Voy a permanecer aquí una semana y probablemente voy a trabajar en mi próxima publicación en física, tranquilo en mi habitación, en el hotel. Traje conmigo una panta-lla, un disco duro y algunos pape-

les para poder trabajar en óptica.

Camila: Después de que estudiaste física, lenguas... ¿Qué crees que es lo que más te gusta de cada cosa? ¿Qué le encuentras de interesante a hacer diferentes cosas?

Paul: Tengo actualmente tres ocupaciones: Soy un pensador de la física. Y para mí, el hecho de enseñar es una buena manera de profundizar en la materia que enseñamos. Al contrario de mis colegas que una vez pensionados no hacen física... *finito*, terminado. Para mí es una curiosidad. Es decisión de cada persona, de cada ser. Yo soy activo.

Por ejemplo, tengo muchos libros en casa, algunos de ellos muy interesantes, pero sus portadas están en mal estado. ¡Así que decidí ir a un taller de encuadernación! soy una persona curiosa. Y estoy muy contento de poder mostrarles un producto de encuadernación hecho por mí con mi profesora. Entonces: óptica, lenguas... especialmente latín.

Camila: ¿Enseñas? ¿lo piensas?

Paul: No, lo estudio. En el curso clásico he estudiado la lengua latina, en ese entonces no era muy interesante. Pero ahora sí.

Y la tercera ocupación es muy importante... la fotografía. Cargo un pequeño libro conmigo cuando estoy de viaje. Normalmente el tiempo que pasa durante mi viaje no es un viaje como tal, sino el hecho de ir a una localidad y permanecer en ella durante dos, tres semanas, un mes... y rellenarlo, rayarlo y foto- grafiar.

Por ejemplo, fui a Islandia. ¿Qué hice en Islandia? Solo fotografiar Reykjavik y los barrios alrededor. No las montañas, que es la razón por la que la gente normalmente va a Islandia. También he fotografiado mucho en Viena. Por fortuna, me alojé en la casa de una maestra muy social y por eso conocí mucha

El español es el latín de hoy, y quería comprender su estructura, el cambio de su estructura y su evolución.

gente y con este grupo hice muchas aventuras en Tíbet, Rumania, Francia, en Alemania, etc; y todo el tiempo estuve al final del grupo.

Es la razón por la cual hablo de fotografía. pero... ¿qué tipo de fotografía? Para mí es el fotografiar las formas, y por eso fotografío cualquier cosa, siempre con el ojo en el visor. Muy importante. No puedo fotografiar con iPhone, porque hay distancia entre el sujeto y yo.

También fotografío sin saber qué haré con las fotografías. Una persona en el grupo de Viena me dijo que fotografío muy cerrado, que había cosas que no tienen relación con el objeto. Pero un día decidí preparar una exposición que titulé *Geométrica*. Muchas fotografías están relacionadas con la geometría, verdaderamente.

Y decidí igualmente hacer un catálogo de 100 fotografías de la exposición. Un libro con la página a la izquierda y la página *a la destra*. Decidí armonizar la página de la izquierda y de la derecha lo más posible y de repente descubrí que más o menos 20 fotos de 100 tienen una buena armonización entre las dos páginas. Le dije a mi mujer: ¡Mira! Y ella vio la armonización entre algunas fotos. Después decidí hacer un tándem de un tamaño más pequeño.

Camila: Claro, no es la típica foto de la montaña, el paisaje...

Paul: No, no, no. A mí no me interesa el paisaje como tal. Los amaneceres, el sol... ya está bueno. ¡Hay

tantas fotos de eso! Cuando tuve un avión, no me interesaba volar para ver las copas de los árboles... ¡quería ir lejos!

Paul le muestra las fotos a Camila

Paul: La coincidencia de formas es lo que descubrí súbitamente. Para mí, ver las fotos es contar una historia, las recuerdo.

Ahora hay un programa que me ayuda a encontrar similitudes entre las cajas de fotografías que tengo. Por eso decidí hacer un catálogo interesante para acompañarlas. Y por eso tal vez a las personas, viendo el catálogo muy bien hecho, les será más interesante hacer algo con él. El catálogo lo terminé antes de venir aquí.

Camila: Es hermoso. Además, es muy ingenioso. ¿Cuántos años tienes actualmente?

Paul: 83.

Camila: ¿Cómo te gustaría ser recordado? Como físico, como fotógrafo, como el aventurero... no sé. ¿Qué título te pondrías si tuvieras que ponerte un título?

Paul: Actualmente leo a un autor italiano, Lucio Russo, quien me interesa mucho porque habla de cómo la primera revolución científica no tuvo lugar en el tiempo de, por ejemplo, Galileo y otras personas de su tiempo, sino en la era de Grecia, más o menos 200 años antes de Cristo... ¡Arquímedes! un físico y matemático muy preocupado por el hecho de que hubiese una separación entre la cultura científica y la cultura humanista o literaria. A menudo cuando hablamos de cultura hoy, automáticamente se trata de la pintura, de la escultura, de la literatura... no de la cultura científica.

Yo diría que por mis tres ocupaciones. Físico, principalmente en óptica; fotógrafo y... un interesado por el pasado, por conocer el fondo de mi civilización.

Camila: Es impresionante tu trabajo ¿si lograste tomar algunas fotos acá o no tomaste ningunas fotos acá en Colombia? ¿Acá en Bogotá tomaste fotos?



Foto del autor. Autoría propia

Paul: Algunas de la Javeriana y en el Museo Botero donde la arquitectura es muy bonita. Y los alrededores son muy bonitos, así que saqué algunas fotos. Debemos hacer una investigación al final.

Mi investigación tiene como tema "Una mirada del ámbito arquitectónico", pero tiene un subtítulo: Universidad Javeriana versus Universidad de Montreal. La universidad para mí, cuando llegué aquí, me sorprendió mucho. La cualidad de la Universidad Javeriana en cuanto a la arquitectura y también al ambiente. Por ejemplo, hay muchos edificios, ¡pero hay cosas dentro y fuera de ellos!, restaurantes...

Camila: Espacios de descanso...

Paul: La Javeriana me pareció una universidad sin... *pareille*... sin nada que se le parezca. Única. Y la comparación que hago entre el *séjour* a la Javeriana y Montreal... ¡hay cosas que son similares! Primero, las dos universidades están al flanco de la montaña. Creo que es probablemente la única similitud que se me viene a la cabeza. **Risas**

Pero en Montreal, *d'abord*, las condiciones climáticas son muy diferentes. Por ejemplo, los restaurantes de la Universidad de Montreal están dentro de los edificios y



son más pequeños. Y entre los edificios no hay casi nada. Solo asfalto, calle y *les garçons*. ¡Y aquí no! Todo es interesante para la vista, especialmente para un fotógrafo. Tomé fotografías para mi proyecto, para demostrar lo que pienso.

Me diferencio con muchas personas en Quebec que son pensionados y que no hacen nada... solo sus nietos, solo los nietos eran lo importante, la familia y punto. Y los niños, los nietos, hacen ver al abuelo... abuelo. Pero la vida para el abuelo ha terminado. Y la gente está convencida de eso. La vida terminó para los viejos.

Camila: Y tú dices "No, ¡yo sigo haciendo!". ¡Tú sigues haciendo! ¿hasta cuándo?

Paul: Yo espero, más o menos... hasta los 150 años. **Risas**

Camila: **Risas** Todavía te queda mucho tiempo.

Paul: ¡Sí! Mi salud es muy buena. No tomo pastillas ni remedios, pero hago ejercicio para estar saludable. Para mí es importante. Si no lo hago, voy a pagarlo en unos dos o tres años.

Camila: Qué bien. Me encanta. ¡Gracias por conversar conmigo!

Paul: ¡Gracias a ti!

Rumbo a la MET Gala 2025: elegancia y dandismo negro



“La MET Gala es más que una simple celebración; es una experiencia donde el arte y la cultura se fusionan en un espectáculo visual.”

Juanita Gómez Zapata | Comunicación social y periodismo

Si bien hay distintos eventos donde la alta costura, los máximos exponentes de la actuación, la industria del entretenimiento y la música se unen para mantenernos pegados a nuestras pantallas, la MET Gala es, para mí, el equivalente al Super Bowl para aquellos que, ya sea por trabajo o pasión, nos movemos en este fascinante mundo del espectáculo. Y aunque considero que la última edición dejó mucho que desear, la MET Gala 2025 genera una gran expectativa. Para quienes no estén familiarizados con este prestigioso evento, su propósito principal es recaudar fondos para la exposición anual del Costume Institute del Museo Metropolitano de Arte. Esta edición, que se celebrará el lunes 5 de mayo de 2025, lleva por título: **Superfine: Tailoring Black Style**.

Superfine: Tailoring Black Style hace referencia a cómo la moda y la figura del dandy negro han moldeado la identidad de esta comunidad. El tema de la MET Gala 2025 surge de la exposición de moda del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, que este año lleva el mismo título, **Superfine: Tailoring Black Style**. Esta iniciativa se inspira en el libro de 2009 de la comisaria Monica L. Miller de 2009, Slaves to Fashion: Black Dandyism and the Styling of Black Diasporic Identity. (De la esclavitud a la moda: dandis negros y el estilo de la ‘diaspórica’ identidad negra).

Esta propuesta representa una exploración cultural e histórica del «dandy negro», una figura que hizo su aparición durante la Era de la Ilustración en el siglo XVIII y ha tenido numerosas encarnaciones modernas en las ciudades más cosmopolitas del mundo. Siendo así, la primera vez que este pres-

tigioso evento se enfoca exclusivamente en el trabajo de diseñadores afroamericanos y, además, es la primera vez en más de dos décadas que se centra explícitamente en la moda masculina. Según la curadora Monica Miller, la primera en colaborar con Andrew Bolton, curador jefe del Costume Institute, un dandy negro no es simplemente un hombre que viste de manera ostentosa; es “alguien que se involucra en una negociación de identidad”. Es precisamente esta negociación lo que convierte al dandy en una figura desestabilizadora y revolucionaria dentro del contexto cultural y social.

Y es que no es casualidad que los coanfitriones de este año sean algunas de las figuras más influyentes de la industria del entretenimiento y la moda. Una vez más, **Anna Wintour**, la indiscutible reina de la moda y la mujer que inspiró nuestra película favorita sobre este mundo, *El diablo viste de Prada*, lidera el evento. Este año, la acompañan Colman Domingo, Lewis Hamilton, A\$AP Rocky y Pharrell Williams como coanfitriones, junto al legendario LeBron James, quien será el anfitrión honorario.

Quiero destacar a **Pharrell Williams**, no solo como uno de los músicos más queridos por nuestra generación, sino también como el actual director creativo de las colecciones masculinas de la icónica casa de lujo Louis Vuitton. Y quien, sin duda, gracias a su visión nos regaló uno de los desfiles más memorables en el **Paris Fashion Week**, con su colección masculina **Primavera-Verano 2025**, defendiendo con honores su posición como un líder indiscutible en el mundo de la moda.

Además, ¡COLOMBIA IN DA HOUSE! **Raúl Ávila**, de nuevo es el encargado detrás de la decoración de la MET Gala. Desde 2007, es quien ha supervisado el decorado de este prestigioso evento en varias ocasiones, siempre deslumbrándonos con su talento y creatividad para crear ambientes espectaculares que complementan la grandiosidad de la gala. Ver a este artista colombiano brillar en un escenario tan importante es, además de una verdadera celebración de nuestro talento y estilo, una inspiración y orgullo para quienes soñamos con trabajar en el medio.

Por otra parte, la experiencia se enriquecerá aún más gracias al artista Cy Gavin,

“ (...) la MET Gala es, para mí, el equivalente al Super Bowl para aquellos que, ya sea por trabajo o pasión, nos movemos en este fascinante mundo del espectáculo.”

quien diseñará el concepto de la decoración junto a Ávila y a Derek McLane. En cuanto a la gastronomía, el talentoso chef Kwame Onwuachi se encargará de diseñar un menú que llevará a los asistentes en un viaje culinario, reflejando la diversidad y creatividad de la cultura contemporánea.

La exhibición también incluirá prendas históricas y fotografías, junto a una selección de diseños contemporáneos de figuras influyentes como Virgil Abloh, Foday Dumbuya y Grace Wales Bonner. Además, otros creativos contribuirán a esta experiencia única: la artista multidisciplinar Torkwase Dyson se encargará del diseño y la museografía, mientras que Tyler Mitchell fotografiará el catálogo de la exposición. Iké Udé, fotógrafo y artista nigeriano, actuará como asesor especial, asegurando que cada detalle refleje la riqueza cultural que esta gala celebra. Solo espero que esta edición de la MET Gala pueda rescatarnos de las decepciones que algunos hemos experimentado en los últimos años, y que se rescaten esos años en que los invitados realmente se esforzaban por honrar el tema asignado, como en **2020** con “**About Time: Fashion and Duration**” y en **2018** con “**Heavenly Bodies: Fashion and the Catholic Imagination**”. En esas ediciones, las celebridades sorprendieron al mundo con atuendos que no solo eran impresionantes visualmente, sino que también reflejaban un compromiso genuino con la temática. Espero que este año podamos volver a ver ese nivel de dedicación y creatividad, donde cada look cuente una historia y haga eco del espíritu del dandy negro.

La MET Gala es más que una simple celebración; es una experiencia donde el arte y la cultura se fusionan en un espectáculo visual.

“ Siendo así, la primera vez que este prestigioso evento se enfoca exclusivamente en el trabajo de diseñadores afroamericanos.”

Fotografías

«El ruido ensordecedor del reloj, o mi respiración, o mi pulso, eran opacados por las miradas que ahora me hablaban. Nunca duraba tanto. El temblor en mi cuerpo me hizo percatarme de que era la primera vez que las escuchaba».



María Fernanda Martínez

Estudios Literarios

En las noches en que Alina no dormía conmigo solía sentirme observada por los recuadros de mi habitación. Solo bastaba darle un vistazo a cualquier lugar de la pared para que un par de ojos me encontrara. Seguían cada uno de mis movimientos. Con las cobijas cubriéndome hasta la nariz, les devolvía la mirada por si alguna tenía algo que decir: a veces parecían suplicar ser escuchadas, con sus sonrisas a punto de romperse para contarme una historia. Otras veces eran tan vacías como el lado de la cama de Alina.

Había sido otra de esas noches en las que me acostaba a dormir y el espacio a mi lado no se hundía; no había ningún peso llenándolo. Me di vuelta en la cama en búsqueda de aquel suave pelaje que llenara mis manos, pero el escalofrío bajando por mi espina dorsal dio cuenta de los ojos que había sobre mí. Eran como búhos en la oscuridad. El tictac del reloj armonizaba con las pupilas que estaban atentas a mí. La saliva deslizándose por mi garganta retumbó en la habitación. Encendí la lámpara que descansaba sobre la mesita de noche y los rostros curiosos en la pared se deshicieron como el frágil papel bajo el agua; así como se deshacía la forma del cuerpo de Alina sobre la cama.

Descubrí mi cara y las cobijas liberaron el golpeteo desesperado que había en mi pecho. La respiración se sentía una tarea difícil, como si las personas en las paredes me robaran el aire. El lugar parecía encogerse en cada parpadeo. Los ojos que aullaban en las sombras, queriendo alcanzarme, ahora eran cuencas vacías. En un cerrar de ojos, todo volvió a ser oscuridad. El aire se estancó en mi garganta; tuve la sensación de que, si lo dejaba ser libre, despertaría a los dueños de esas miradas que me acechaban. Mis manos torpes palpaban desesperadas el colchón, intentando agarrar algo... O a alguien. Tuve el presentimiento de que, si parpadeaba, las imágenes me alcanzarían. Así que solo abrí la boca para llamar a Alina y que esta viniera a lamerme el rostro, moviera su cabeza bajo mis brazos para que la dejara entrar en ellos y así poder despertarme de ese sofoco.

Aun así, el aire seguía atorado en mi garganta. Los desconocidos observándome amenazaban con tragarse mis ojos si miraba hacia las cuencas sin fondo que alguna vez estuvieron llenas de algo. Las escuchaba susurrarme algo, todas al mismo tiempo. El ruido ensordecedor del reloj,

El lugar parecía encogerse en cada parpadeo. Los ojos que aullaban en las sombras, queriendo alcanzarme, ahora eran cuencas vacías.

o mi respiración, o mi pulso, eran opacados por las miradas que ahora me hablaban. Nunca duraba tanto. El temblor en mi cuerpo me hizo percatarme de que era la primera vez que las escuchaba. La humedad en mi cara me hacía preguntarme una y otra vez: ¿dónde estaba Alina?

Ninguna de esas miradas —o cuencas, ¿qué más da? — se apiadaron de mí. Mi colchón seguía vacío y esas paredes estaban inundadas de ojos y voces familiares irreconocibles. Y Alina nunca llegó, de nuevo.

Cuando la tormenta adormeció mis sentidos, levanté la almohada bajo mi cabeza y allí, inmortalizada en un fino papel, me observaba Alina con sus grandes ojos, esperando pacientemente por su paseo nocturno y su premio por ser tan obediente. Entonces parpadeé de nuevo y un par de ojos más, desconocidos, me miraban suplicando devolverles la mirada.

Galería de ilustraciones

Recopilación de creaciones | Estudiantes y aspirantes de la Universidad

Durante la Semana de Desaprendizaje “Vozarrones y susurros” y el evento “Javeriano por un día”, estudiantes de diferentes colegios, participantes de una experiencia inmersiva universitaria, y estudiantes javerianos tuvieron la oportunidad de participar en los talleres de collages realizados por Rosetta. Estos ofrecieron una experiencia única de introspección y exploración personal a través del recorte que permitieron la elaboración de composiciones cargadas de significado y emociones.



Parece chiste, pero es anécdota...



Laura Salamanca Gómez | Miembro del Comité Editorial de *Rosetta*

Ser profesor va mucho más allá de dictar clases: las historias que vivimos en las aulas son las que realmente nos moldean, personal y profesionalmente, sin importar el momento ni las circunstancias. En esta edición del periódico, decidimos unir dos de nuestras más preciadas secciones para crear algo que represente un poco más a fondo la realidad de nuestra profesión: el amor que puede llegar a nacer de ella, los recuerdos inolvidables que se crean a partir de los riesgos que tomamos en el aula, los docentes que cambian según el sistema, y, lo más gratificante, aquellos profesores que transforman la vida de las personas, a veces sin saberlo.

A continuación, querido lector, te presentamos una recopilación de las mejores anécdotas de algunos profesores de la universidad, con secretos increíbles que revelan una parte de la verdadera experiencia pedagógica:

Juan Ramos Martín | Decano de la Facultad de Comunicación y Lenguaje

Por Natalia Garzón Arango y Ricardo David Barrera Ramos | Miembros del Comité Editorial de *Rosetta*

Todo sucedió en un proyecto de investigación que realizamos como Facultad en la Chorrera, en el Amazonas. Nosotros llegamos allí con el propósito de construir una relación investigativa. De esa relación surgió un proyecto llamado “Endulzar la Palabra”, basado en el plan de vida de los pueblos del centro. Ellos querían compartir su experiencia de reconciliación con el resto de Colombia, que también estaba entrando en un proceso similar, así que nos pareció una idea hermosa.

El proyecto involucraba diversas actividades como revitalización lingüística, trabajo con plantas sagradas, documentación de la memoria y museología social. Teníamos todo listo para comenzar los viajes al territorio... pero llegó la pandemia. Pasamos meses encerrados en casa. Sin embargo, en junio ya tenía-

mos que ejecutar el presupuesto. Decidimos que teníamos que ir a la Chorrera porque era imposible trabajar a distancia en un proyecto así.

Así que, en plena pandemia, decidimos emprender el viaje, el cual fue toda una aventura. Había dos maneras de llegar a la Chorrera: una a través de Leticia, lo que podría tardar hasta 21 días en lancha; la otra era volar a San José del Guaviare y desde allí intentar conseguir un avión de carga que nos llevara. Optamos por la segunda opción.

En San José, después de varios días de espera, incidentes y excusas (entre ellos el paro camionero, una infestación de roedores que acabó con la carga del avión y una falsa tormenta que nos inventó el supervisor del aeropuerto usando Google Imágenes), finalmente conseguimos subirnos a un avión *Antonov* soviético de los años 80.

El vuelo duraba alrededor de una hora y media. Recuerdo que un anciano de la Chorrera que viajaba con nosotros, Ángel Teteye, nos invitó a “tomar medicina, a tomar yagé” cuando llegáramos. Estábamos un poco desconcertados porque tomar yagé no es como que te inviten a unas galletas, pero le seguimos la corriente. Yo había perdido el tapabocas N95 que tenía (fue una casualidad, se me cayó y lo pisaron), así que usaba uno de tela y otro de papel.

Finalmente, llegamos a la Chorrera, y allí fue donde todo el trabajo comenzó de verdad. Cuando salimos del avión, varias personas se habían quitado el tapabocas. Claro, nosotros veníamos de Bogotá con esa paranoia, y al llegar allá, nadie lo llevaba. Nos encontramos con amigos, nos abrazaron y nos dijeron: “No, profe, eso aquí no se usa. La pandemia es un problema de Colombia”.

En La Chorrera hay un puesto médico, un centro de salud muy precario con un médico y dos enfermeros. Es un centro para unas 300 personas en el núcleo, pero luego tienes gente que vive a 18 horas del centro urbano de La Chorrera. De hecho, al padre de una de nuestras coinvestigadoras lo mordió una serpiente, y tuvieron que esperar una avioneta

para llevarlo al hospital en Leticia. Tardó unas 12 o 16 horas en llegar.

Tuvimos cuatro talleres, de los cuales uno era sobre digitalización de documentos. Les encantó, ya que estaban aprendiendo algo nuevo. Teníamos miedo, pues se había congregado a personas de los cuatro pueblos; eran como unas 80 personas. Al día siguiente, en medio de la compra de víveres, nos encontramos a Ángel Teteye, que estaba muy mal, con fiebre y síntomas que él atribuía a la malaria. La situación era tensa. Estábamos en una zona con poca infraestructura médica, y la relación con la medicina occidental era complicada.

La gente prefería curarse como podía, porque no confiaba en los médicos ni en las infraestructuras. Cuando fuimos al centro de salud para avisar sobre el caso de Ángel, nos dijeron que había que aislarse. Algunos se quedaron encerrados en un hotel en condiciones muy difíciles. A las horas llegó el médico con uno de los auxiliares para hacernos pruebas rápidas de COVID. Al final, resultó ser el único positivo en nuestro grupo, a pesar de haber usado tapabocas todo el tiempo. Los síntomas comenzaron esa noche: fiebre, mareos y cansancio extremo. En ese momento, la directriz era un periodo de aislamiento de tres semanas, por lo que tendría que pasar la cuarentena en medio de la Amazonía. El médico me sugirió que intentara salir lo antes posible, porque necesitarían los pocos medicamentos disponibles en caso de una emergencia.

Ángel Teteye falleció pensando que tenía malaria, y no tomó ningún medicamento, fue una situación muy dura. La gente del lugar se enteró de que tenía COVID, y aunque se negaron a hablar sobre plantas sagradas durante el taller, el abuelo Bora vino a hacerme una limpia de tabaco. Obviamente yo estaba muy nervioso porque tenía fiebre y él estaba soplándome tabaco muy cerca, pero fue una experiencia increíble.

También me dieron una bebida medicinal preparada por el chamán Ángel Cuyoteca, un hombre muy sabio, quien había hecho el único estudio botánico-

medicinal de La Chorrera. Podría compartir su contenido, pero no me corresponde a mí. Ángel me dio una explicación muy bonita de por qué esta hoja era caliente, y al meterla debajo del río, este la enfriaba, y entonces las propiedades salían. No solo me preparó la medicina, sino que me explicó los principios básicos de la misma. Casualmente, la que mejor me funcionó fue la infusión que me hizo la señora Estela, anfitriona de la casa en la cual me estaba hospedando. Esas fueron las infusiones que, cuando las tomaba, me despertaban y me despedaban durante un par de horas.

Fue sorprendente: lo que ellos no nos habían querido transmitir de manera más procedimental en un taller, sí nos lo transmitieron cuando se dio la necesidad. En el momento en que la enfermedad se hizo presente, era el momento para hablar de medicina y plantas sagradas. En ese momento comprendimos otras formas de proceder. El conocimiento no necesariamente es un tema de explotación, o de cómo logramos acumular más, o de cómo podemos garantizar que eso se sostenga en el tiempo, sino de cómo podemos garantizar que el conocimiento aparezca cuando se necesita.

Fue muy bonito, esa... no sé si decir lección, pero sí esa cura de humildad. Nosotros íbamos mucho desde la investigación colaborativa, lo más abiertos y horizontales, pero todavía hay cosas que no dejan de ser parte de los patrones de actuación de nuestro mundo, de nuestras ciudades y de esta vorágine en la que también entramos de necesidad, de urgencia, de querer más y más. Al momento de la práctica, siempre se llega con unas ideas que muy pocas veces son fieles a lo que realmente sucede. Es importante aprender a frustrarse y aprender a errar, tanto en el sentido del error como en el sentido de la errancia. No todo tiene por qué salir bien, y no tiene que estar enfocado en el producto final, sino que, muchas veces en ese proceso que transitamos, lo más valioso no suele ser lo que buscamos.

En fin, el caso es que después de todo este rollo, al final, en uno de esos días, llegó una avioneta a traer medicinas a La Chorrera. En esa avioneta me pude ir junto con la hija del señor al que le picó la serpiente. Hice noche en San José del Guaviare, con una fiebre terrible, y al día siguiente llegué a Bogotá a hacer la cuarentena.

Jairo Antonio Leuro | Profesor del Departamento de Comunicación
Por Laura Daniela Lancheros

Herrera | Miembro del Comité Editorial de Rosetta

Gracias a mi formación y experiencia como educador, desarrollé una filosofía de enseñanza basada en el “sentipensar”. Esta consiste en actuar tanto con la mente como con el corazón, pues es esa conexión lo que nos define como humanos. Si aplicamos este enfoque y superamos la relación alienante entre el profesor, como figura de sabiduría, y el estudiante, como mero aprendiz, podemos construir un ambiente propicio para que el conocimiento se comparta de manera más afectuosa. Este pensamiento me llevó a crecer junto a mis estudiantes, aprendiendo de ellos tanto como ellos de mí.

Recuerdo en particular cuando decidí ir a Argentina a estudiar. Allí, coincidí con dos personas que habían sido mis alumnos en el pasado. Llegaron en la misma época, y lo que antes era una relación desigual de profesor y estudiante se transformó. Pasamos a ser simplemente compañeros, habitantes de Buenos Aires. Gracias a esa relación afectuosa, logramos formar una especie de familia. En un momento, me enfermé gravemente y, lamentablemente, no tenía seguro de salud. Sin embargo, uno de mis compañeros, Robinson, sí contaba con obra social, lo que en nuestro contexto sería como tener EPS. Robinson y yo teníamos aproximadamente diez años de diferencia y rasgos similares, ambos éramos crespos, por lo que él propuso que usáramos sus datos para que yo accediera al servicio médico.

Afortunadamente, todo salió bien. Me recetaron algunos medicamentos, y aquellos que un día fueron mis alumnos se turnaron para cuidarme hasta que me recuperé. Fue en ese momento cuando comprendí que la verdadera enseñanza trasciende las aulas y las jerarquías, convirtiéndose en un lazo de humanidad y apoyo mutuo.

Ingrid Catherine Bermejo Camacho | Profesora del Departamento de Estudios del Lenguaje

Durante mi formación como docente, viví una experiencia significativa en una de mis clases de Escritura y Argumentación. Ocurrió mientras realizábamos una deconstrucción de diversos aspectos del texto Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. Pedí a mis estudiantes que escribieran una carta de amor dirigida a alguien a quien amaran, pero con la consigna de deconstruir una idea hegemónica pre-

viamente discutida en relación con el texto. No esperaba que el ejercicio los motivara tanto, así que me sorprendí al ver cómo los 25 estudiantes escribían con gran entusiasmo, y, al finalizar, todos deseaban leer su creación.

Una de las alumnas leyó su carta, la cual estaba dirigida a otra mujer, y me preguntó si podía entregársela en ese mismo momento. Intrigada, accedí. La chica se levantó y, con determinación, le entregó la carta a su destinataria en plena clase. Esa experiencia me enseñó que este tipo de ejercicios, alejados de la rutina y lo meramente teórico, tienen el poder de generar momentos de conexión profunda, donde nacen vínculos inesperados. Cada vez que veo a esas alumnas, me llenan de emoción.

Carol Ivonne Villamil Bernal | Profesora del Departamento de Estudios del Lenguaje

Por Laura Salamanca Gómez | Miembro del Comité Editorial de Rosetta

En mi vida profesional he pasado por muchas universidades: la Naccho, la Salle, la Libre... pero de la Universidad Libre tengo una historia muy chistosa, y es que tengo una hija con un egresado al que yo le di clase. Esa es como mi anécdota de la vida. Él y yo nos encontramos muchos años después, cuando ya había terminado su maestría. Estudió lenguas, y lo conocí porque le di clase de didáctica en 2009, 2010 – la verdad no sé cómo le voy a contar a Violeta quién es su papá.

Trabajando en la Universidad de la Salle, mientras estaba tomando café con un compañero, me lo encontré. Él estaba terminando su maestría, le pregunté qué era de su vida, cómo estaba, y hablamos un rato. Tiempo después me escribió y me invitó a tomar un café; hablamos durante un año intermitentemente y nunca fuimos por el tal café, hasta que una vez me preguntó si podíamos acordar la cita. La verdad, él ni me gustaba específicamente, era algo muy normal, pero somos contemporáneos, y ese factor ayudó. Me acuerdo de que me escribió en un diciembre, pero yo me iba de viaje, así que le dije que nos viéramos cuando volviera. Eso fue en 2019. Yo volví en 2020, cuando empezó la pandemia, y eso nos acercó – nos hablábamos todo el tiempo, todos los días.

Empezó con la excusa de: “Profe, es que estoy dando clases, quisiera que me dieras tips, que me ayudes a mirar el lesson plan, porque voy a empezar a trabajar con el Estado y quiero tener eso bien

hecho”, y así seguimos hablando hasta que nos encontramos. Durante todo ese tiempo esas conversaciones didácticas pasaron a otras más personales. En sí, la pandemia nos acercó un montón y hasta el día de hoy hemos estado juntos...

Ahora siempre me dice: “Bueno, vamos a decirle [a Violeta] que la profesora me acosó”, y cosas así. Luego me confesó que cuando yo le dictaba clases sí le gustaba, pero le daba miedo hablarme, porque, de pronto, se podía meter en problemas en la universidad y no quería comprometer su educación; pero cuando nos encontramos en la Salle dijo que quería conocerme, y todo se dio. Así fue, esa es mi gran anécdota de la vida: un caso medio normal, pero cuando uno lo cuenta, ya no es tan normal.

Cuando le contamos a nuestras familias, por el lado de él creían que yo era una anciana, por el lado mío pensaban que era un bebé. Al principio era un chiste, pero yo ya no lo veía de ninguna forma como un estudiante, había pasado mucho tiempo; inclusive hay compañeros suyos con los que yo hablaba más que con él en la universidad, y ellos todavía se refieren a mí como “profe”. Es chistoso que todavía le pregunten a él: “¿cómo va con la profe?”, o “¡ay, tan linda la hija de la profe!”, “¿qué más con la profe?” o cosas así; todavía tenemos chistes de por medio.

Una cosa maravillosa que me ha dejado la enseñanza es Violeta, que nació en este ámbito pedagógico. Toda mi vida es de este contexto: de la universidad, de las clases, de la pedagogía, todo gira en torno a esto, tanto que mi bebé también nació en el aula, siempre metida aquí.

En cuanto a estudiantes, recuerdo a un alumno que tuve en un curso de francés en la Nacional, un chico de muy bajos recursos, un “ñerito” completamente. Llegó unas clases después al salón y todo el mundo agarró su maleta, como pensando: “Este man nos puede robar”, a lo que él dice: “No, pero todo bien, que aquí no pasa nada”. En ese momento llegó la coordinadora a decirme que él iba a tomar mi clase.

Me acuerdo de que había dos niñas del Rosario y una de la Javeriana que eran muy amigas, y ellas fueron las primeras en hacer cara de que no. Le dije que se sentara al lado de ellas y les pedí que le explicaran qué estábamos haciendo... ellas me querían matar; igual, yo estaba muy pendiente de ellas y de cómo estaba el chico, porque siempre fue un choque cultural muy grande para todos. Uno habla mucho de lo social, pero cuando uno se enfrenta a eso, sigue siendo un

choque.

En una clase estábamos viendo la comida, y la actividad era que cada uno preparara una receta y la llevara al salón; íbamos a hacer un festival gastronómico. Yo le dije: “No hay que comprar nada. Si no puedes, no pasa nada, haces la exposición y ya”. “Todo bien, *teacher*, que yo miro qué hago”, y llegó con unas muestras pequeñitas de un arequipe de papa. También recuerdo que, mientras los demás hacían sus presentaciones en *Power Point*, él llevó una cartelera en cartulina a la vieja escuela.

Todos hicieron sus exposiciones y empezaron a degustar las muestras de los demás, pero nadie quería probar las de él. Yo lo probé y realmente estaba rico. Les dije: “Bueno, aquí no me dejan nada, todos a comer”, y a todos les gustó mucho. Nos contó que era una receta de su abuela, y logramos integrarnos todos con él, no solamente con la actitud de “ay, pobrecito, vamos a ayudarlo”, sino con la sensación de que “realmente somos iguales todos”, pero al inicio eso no era tan así. Al final, las tres chicas se volvieron muy amigas de él, hasta le gastaban onces y todo.

Sé que hizo dos semestres más y después logró irse para Canadá; me escribió desde allá diciéndome: “*Teacher*, te agradezco mucho, aquí estoy. Hace un frío ni el hijuetantas, el croissant no me gusta, etc.” Era bonito saber de él. Yo siempre le decía que era muy capaz, y me dio las gracias por haber sido tan dura también. Ver clase con él era muy chistoso, pero era difícil porque era muy montador y siempre hablaba mucho; con su acento y su forma de hablar en general hacía que todos se desconcentraran. Fue difícil, pero bueno, lo logró al final, y esa es una experiencia muy bonita.

Aura Marina Vargas Enciso |
Profesora del Departamento de Música

Como músico, suele pasar que una de las formas más naturales para compartir música sea la pedagogía. Yo comencé a trabajar desde antes de graduarme, y tuve la suerte de empezar con niños, porque uno termina enamorándose de enseñar y de dar sin que te juzguen. Con adultos es mucho más difícil, incluso después de 18 años de haber trabajado con jóvenes, siento esa diferencia. Me disfruto más trabajar con niños.

Una anécdota que me ayuda a alivianar un poco el que no me guste tanto trabajar con adultos es de uno de estos grupos de preuniversitarios, de personas entre

16 y 20 años máximo. De ahí recuerdo mucho a un chico, que es de las personas mayores que han llegado, y que, a pesar de no ser del mismo grupo de edad (tenía 25 años), era el que más demostraba interés en aprender. Ahora es compositor, maestro ya, y vive en el exterior. Cantaba y tocaba guitarra en un grupo de metal, por lo que su forma de cantar cuando llegó era bastante agresiva y desafinada. Entonces, comenzamos este proceso de descubrir otros géneros, sin desarraigar el de él. Yo no podía ayudarlo con la técnica específica de su estilo, pero sí a descubrir su instrumento para cantar de manera afinada y sana. Ahí fue que encontramos el jazz, y con las ganas de ayudarlo, comencé a escuchar esa música para poder recomendarle cantantes. Para la presentación de mitad de semestre, descubrió algo similar al estilo que le compartí y mejoró de cielo a tierra, fue como si se le hubieran destapado los oídos, y empezó a afinar muy bien. Es de mis alumnos más antiguos, y, a través de redes, he podido ver cómo hace tantas cosas en el exterior, y cómo le va con su grupo también. Ahora es compositor y maestro, me imagino que contemporáneo. Esto pasó cuando llevaba dos años como profe universitaria, en 2010.

Actualmente, trabajo en un jardín infantil con primera infancia, con bebés de año y medio a máximo cuatro años. Las clases son de iniciación musical y estimulación, entonces hacemos canciones, juegos, movimientos, incluso audición estructural, que es relacionar movimientos con ciertas secciones de la obra que estemos escuchando. Puede ser música académica, tradicional, y hasta trabajamos con música típica mexicana, como “La Raspa”; se trata de invitar a los niños a conocer muchas cosas musicales, y conectarlas con el cuerpo y la voz. A pesar de que la voz es la parte de la enseñanza que más se desgasta, sobre todo con los niños, me lo disfruto igual; me duele, pero me gusta. Ahora estamos escuchando el ballet de “El Cascanueces”, y estamos trabajando la audición estructural: según el fraseo y la sección de la canción, hacemos movimientos. Uno pensaría que con los niños siempre se trabaja “Sol solecito” o “La vaca Lola”, pero eso es subestimarlos; uno trabaja según la creatividad propia.

También he trabajado en varias academias y universidades, pero otro proyecto que amo es *Pianomóvil*, una ONG de la que soy parte. Básicamente, llevamos un piano a diferentes zonas vul-

nerables de Colombia con la intención de compartir con niños y jóvenes que la música es una forma de desarrollar su potencial. Empezamos la primera gira en 2016 por Bogotá, y luego recorrimos diferentes departamentos en los siguientes años, hasta 2019.

En 2017, visitamos a una comunidad indígena en Yurayaco, Caquetá. Vimos niños afectados por la violencia, con sus papás, todos inmersos en esa misma comunidad, como internados. Una particularidad es que los indígenas todavía utilizan mucho el castigo físico en su educación, así que los niños son muy temerosos; muy respetuosos, pero muy temerosos de si acercarse o no. Nosotros solemos dejar el piano en la mitad del pueblo, por ejemplo en alguna plaza, y esperar a que los niños se acerquen. Como estábamos al lado de las habitaciones de las niñas, ellas se asomaban, pero no se atrevían a salir. Los primeros en acercarse fueron los niños (varones) y cuando se dieron cuenta de que “sí se puede”, todos los chicos se fueron encima. La actividad también se trataba de alivianar a los adultos de esa tensión y necesidad de control, era como pensar: “Están trayéndonos a este monstruo, ¿y nos están dejando tocar? ¿Así como así?”. Y lo mismo pasaba musicalmente, se trataba de dejarse llevar. El intercambio musical fue hermoso. No hicimos la actividad por separado, sino todos juntos: abuelos, papás, niños, etc. Como ellos también tienen su cultura y su música, tenían su grupo, sacaron sus instrumentos y comenzaron a cantar. Los músicos pedagogos también se fueron uniendo, incluso un francés que estaba trabajando ahí con sonidos de la naturaleza para su música electrónica se unió a la improvisación. Eso fue un espectáculo, vivirlo ahí fue mágico. Esa experiencia con los indígenas fue sanadora.

Andrea Torres Perdigón | Directora del Departamento de Estudios del Lenguaje

Jamás pensé en ser profesora cuando era joven. Lo primero, es que me aparece la docencia muy tarde, como en el primer o segundo año del doctorado. En sí, mi primera experiencia [docente] no fue en Colombia, sino en Francia. Una precisión es que yo me formé en estudios literarios; siempre pensé que iba a trabajar en un departamento de literatura, y resultó que no, estoy en otra cosa. Siempre me he sentido como con dos carreras, con una

especie de “esquizofrenia” en la investigación: dos personalidades diferentes que hasta ahora estoy resolviendo.

Empecé como profesora en 2010, con unas horas cátedra en Paris V, cubriendo una licencia de maternidad de una colega en cursos de español como lengua extranjera. Aprendí a dictar en Francia, donde el código es muy distinto: los profesores tienen una distancia y una jerarquía con los estudiantes muy marcada, y así aprendí a ser. Yo era “*Madame Torres*”, nadie me tocaba, nadie se acercaba. Estuve siete años por fuera, y regresé en 2014 porque me salió trabajo en la Universidad EAN, en lenguas modernas. Estuve dos años, y la llegada fue terrible, porque los primeros semestres yo trataba a todo el mundo de “usted”, y en las evaluaciones docentes me decían que yo era una antipática, una creída, que sabía mucho pero era muy distante, y los estudiantes resentían mucho eso. Entonces, ese primer semestre decidí cambiar el “usted” por el “tú”. Ellos sintieron un cambio tremendo, yo no tanto, pero me ayudó a entender que aquí era diferente, y que hay estudiantes que necesitan cierta cercanía para sentir que uno los está apoyando. Me tocó hacer un trabajo consciente de que aquí la docencia es diferente.

Ese fue un inicio difícil, en Francia enseñé de 2010 a 2014, y luego el choque de entrar a la EAN fue tremendo. [Cuando estudiaba], los profesores con los que yo más afinidad intelectual tuve fueron los más distantes, entonces para mí no era extraño ser así. En mi época no existía la cercanía que hay hoy con los estudiantes; uno era cercano en otra dimensión. Yo aprendí de mi director de trabajo de grado, Javier Gonzáles Luna, de literatura, que también estudió en Francia. Creo que, si uno disfrutó mucho una clase con un profesor, uno empieza a copiar un poquito algunas cosas que le gustaron de esa experiencia. Esa distancia la tengo de Francia, pero también, de alguna forma, de él. Es decir, uno es cercano, pero cuando hay una afinidad intelectual, y se da de cierta manera, no por el simple gesto chabacán y superfluo. Nunca he estado de acuerdo con una cercanía gratuita, porque desfigura muchas cosas. Uno es profesor, no amigo de los estudiantes; me parece que es importante tener eso claro, sin que eso quiera decir que uno no esté ahí como apoyo.

Ahora, en la EAN, yo enseñaba español, no francés. En esta universidad el tipo de estudiante es de un estrato so-

cioeconómico 2 o 3, entonces son personas que vienen de colegios cuya formación no es muy robusta. Recuerdo el proceso de dos chicas; la transformación de su escritura fue impresionante. Cuando empecé a trabajar, la urgencia era hacer algo con la lectura y escritura de los universitarios. De la experiencia en esta institución, recuerdo con nitidez el ejemplo de que uno sí puede enseñar a escribir; lo que pasa es que enseñarlo no quiere decir transmitir un conjunto de normas. Cuando logras que eso ocurra con estudiantes en quienes ves muchas dificultades, que vienen de medios súper desfavorecidos, es una maravilla. Ver cómo ganan autonomía en su escritura, ver cómo se va aclarando su forma de pensar, es impresionante. Lo increíble es que lo hacen solos; uno orienta, pero ellos ponen el grueso, y eso es chévere.

También tengo anécdotas puntuales de comentarios sobre estudiantes a quienes les daba miedo acercarse a mí, o de mi sequedad en las interacciones. A veces mis colegas me molestan cuando algún estudiante se acerca y me abraza, porque se nota mi incomodidad, pero también soy incapaz de empujarlos. Me pasó con una chica de comunicación que quiso colgarse de mi cuello, y yo no sabía qué hacer. La gente solo se ríe y yo me quedo ahí, como paralizada. Cuando esos gestos de los estudiantes son genuinos, no se los voy a negar a nadie; es sencillamente su forma de expresar agradecimiento.

A veces, en la docencia, uno no se da cuenta del efecto que tiene en algunas personas. Uno tiene los grupos y las clases, y sí, hay momentos muy especiales o recuerdos intensos cuando se está pensando con los demás, lo cual es algo muy poderoso. Pero, generalmente, solo dictas clases y ya, y de repente te das cuenta de que la gente recuerda esas experiencias años después.

Por ejemplo, cuando uno tiene la decanatura encargada y el decano no puede asistir a los grados, debe ir uno como decano encargado. En los últimos grados grandes, me pasó que varios estudiantes a quienes había tenido antes de la pandemia estaban muy efusivos y felices al recibir su diploma. Ellos se acuerdan de la materia y de todo, pero yo solo recuerdo sus rostros y sus voces; uno se sorprende del paso del tiempo, y dice: “¿Ya te graduaste? ¡No puede ser!”.

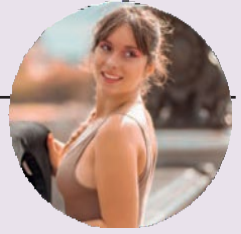
Uno no siempre mide lo que genera en otras personas, y eso es algo muy bonito de la docencia, algo que no tiene la investigación.

Relatos de encuentros y (des)encuentros



Entrevista a Marie Bogaers
y Japhia de Suze

Asistentes de lengua de la Licenciatura
en Lenguas



Por Natalia Garzón Arango

Miembro del Comité Editorial de Rosetta

Marie Bogaers y Japhia de Suze fueron las asistentes de lengua, en inglés y francés, de la Licenciatura en Lenguas Modernas. Conoce un poco más acerca de cómo fue su experiencia en Colombia, las diferentes perspectivas entre la cultura colombiana y la cultura francesa y la trinitense y algunos restos que surgieron en su práctica pedagógica en la Universidad Javeriana.

What has been the strangest food you have tried in Colombia?

Japhia: I do not think any of the foods I have tried so far could be considered “strange”, but I was quite surprised to find that Colombians sometimes put rice in empanadas 🤔



Marie: La nourriture la plus étrange que j’ai goûté en Colombie c’est la changua, la chicha, le chocolat/agua de panela/bocadillo avec le fromage 🧀

Quel est votre plat préféré de votre pays d'origine et quel est votre plat colombien préféré ?

Japhia: I do not think any of the foods I have tried so far could be considered “strange”, but I was quite surprised to find that Colombians sometimes put rice in empanadas 🤔



Marie: Mon plat français préféré est le bœuf bourguignon, et mon plat colombien sont les buñuelos et la bandeja paisa (je n’ai pas encore tout goûté haha).

Have you visited tourist sites? Which has been the most interesting?

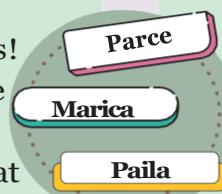
Japhia: During my first week here I went to la Candelaria; I was genuinely in awe of how beautiful the buildings were – the colours, the architecture – everything was beautiful! It was a wonderful start to my stay in Colombia! ✨



Marie: Le lieu touristique que j’ai le plus trouvé intéressant est le désert de la tatacoa car c’était magnifique et incroyable de voir ces deux déserts 🌵 (rouge et blanc) en même temps.

Quel mot familier colombien a retenu votre attention et lequel a été le plus difficile à apprendre ?

Japhia: Some students recently taught me what “pico” meant. I honestly think “piquito” is the cutest way to refer to a kiss! I love it! I also really like “parce”. Also, the way Colombians use “me regales...” was quite difficult to get used to considering that the literal translation is “gift me...”. The first time I heard it, I was confused 🤔



Marie: Le premier mot colombien que j’ai appris était « marica ». Je sais que c’est un gros mot. En fait, le mot qui me semble le plus difficile, je dirais « gonorrea », et je sais que c’est aussi un gros mot, mais ils l’utilisent dans de nombreux contextes ici ! 🤔

What challenges have you faced as a language assistant?

Japhia: I think getting used to a new country is always a bit difficult; for me getting used to the weather, Colombian norms and even the language has proven to be difficult at times. Having to get used to these things while ensuring you do your job well is a tough task. It is all worth it though; I have met so many wonderful people and had a lot of fun experiences so far 😊



Marie: Je pourrais citer plusieurs défis, mais je pense que celui qui m'a le plus marqué est d'être intéressant lorsque j'enseigne mes cours. Cela est lié au fait d'attirer l'attention des étudiants. C'est très difficile ! 😊

Quel a été le plus grand choc culturel que vous ayez vécu ?

Japhia: We have a small population in Trinidad, but the buses back home are NEVER as packed as they are here in Bogotá. It was quite a shock to see all those people packed into one bus and when you think the bus has been filled beyond capacity, even more people get on at the next stop 😞



Marie: Le plus grand choc culturel est l'insécurité qu'il y a en Colombie et qui n'existe pas en France... En tout cas pas de la même manière 😞

What advice, from your experience as a language assistant, could you give to future undergraduate teachers?

Japhia: Simply put: keep an open mind, be willing to learn and be willing to make mistakes. Just do your best ☐



Marie: Être ferme (stricte mais pas trop), captez l'attention de vos élèves et faites-les participer beaucoup 😊

Que pensez-vous pouvoir apporter à la Colombie en tant qu'assistant linguistique ?

Japhia: Bogota is a city consisting of people of many diverse backgrounds – I would like to think I add to this diversity (in other words, I add a little 'Trini' flavour into the mix). When it comes to the Javeriana student population, it makes me happy to think that in some small way, I allow students to see English takes many different shapes and forms (so many different accents and varieties of English exist). Beyond this, all these varieties of English are equally valuable 😊



Marie: Je pense que je peux apporter ma culture, ce que je sais et ce que j'apporte avec moi d'une autre partie du monde. Mes expériences et mes apprentissages... C'est quelque chose de très précieux que je souhaite partager. Et cela, j'espère sans aucun doute, pourra ouvrir l'esprit des gens 🌱

Between the Lines: Taboos and Linguistic Diversity

Compilado por Mariana Torres Mancera

Miembro del Comité Editorial de Rosetta

Algunas/os estudiantes del curso Inglés Avanzado II, orientados por el profesor Pedro Antonio Chala, comparten sus reflexiones personales tras considerar temas relacionados a la lengua, la identidad, y los tabús, con el fin de valorar la diversidad lingüística y exaltación de la riqueza cultural para generar entendimiento en lugar de división.

The environment of my origins



John Rodríguez |
Licenciatura en Len-
guas Modernas con
Énfasis en inglés y
francés

The environment of my origins, the Cerros, aren't here anymore. They were the arms that hugged me each morning? when I saw the sunbeams coming out behind them. Now, my path requires me to walk with bravery, discovering new experiences which may teach me a little bit more about this new home. However, I will be never the same.

Cheerful songs, sad lyrics



Claudia Marcela Buelvas Moreno |
Licenciatura en Len-
guas Modernas con
Énfasis en inglés y
francés

Once I was asked during a Spanish class: Teacher, why do Colombians always compose cheerful songs with sad topics? *Jaime Molina* is a song about a death, but I think the rhythm is joyful. What a difficult question to answer! Why? I do not even know the answer, and it seems the internet does not either (of course). Then, the student asked again: teacher, could you try to answer it? It's a question that has always been on my mind.

I was only able to say that the answer may vary depending on the Colombian you ask. Typical. I could have answered "*siempre le vemos el lado bueno a las cosas*" or "*no nos dejamos ahogar por nuestras penas*". However, is this completely true? I am not sure. Is this related to resilience? Maybe.

That day, I realized the power of bringing songs into language classes as they reveal ways of seeing life beyond their sounds. In this way, students and teachers can become aware of and reflect on these kinds of cultural characteristics that should be part

of a language learning journey.

What does studying languages mean?



Mariana Torres Mancera | Licencia-
tura en Lenguas Mo-
dernas con Énfasis
en inglés y francés

When I began studying English and French, I initially thought it would simply be about learning how to speak them *correctly*. But what does *correctly* even mean? Is studying a language just about knowing how to speak it? Over the years, I have realized that learning a language goes beyond mastering its grammar; it involves understanding the culture and context in which it is spoken.

Although there are political, economic, and social aspects to this learning process, languages allow us to appreciate the linguistic diversity and richness that exist in the world. This leads us to overcome barriers, both intercultural and linguistic misunderstandings, and it also calls for empathy and flexibility, enabling us to adapt to new ways of interacting. Then, I would say that speaking *correctly* means communicating in a way that respects and understands others' identities and diverse forms of expression.

Navigating the Linguistic Labyrinth: Beyond Words



Luz Andrea Celis Rincón | Licenciatura
en Lenguas Modernas
con Énfasis en inglés y
francés

"Language is the road map of a culture. It tells you where its people come from and where they are going" (Brown, 2000). Learning a language involves not only acquiring grammar, vocabulary, and linguistic skills but also looking beyond the cultural knowledges and practices. When you learn a new language, you gain access to a different cultur-

al universe, understanding and applying the norms, values, and ways of interpreting the world through that language.

Cultural practices include idiomatic expressions, grammatical structures, everyday expressions, and social conventions that accompany the use of a language. This is why, when we try to translate an idiomatic expression, it may have a literal translation, but it does not have the same meaning in the original language. These expressions are created from specific experiences and contexts that shaped their creation and use. For example, in Spanish, we say "*Estar de mala leche*" to mean "to be in a bad mood," but the literal translation in English would be "*to be in bad milk*," which loses its meaning.

Thus, learning a language is not just a technical endeavor; it is an immersion in the cultural practices that give it meaning, promoting a deeper understanding and greater sensitivity towards cultural diversity.

Known, but little spoken



Daniel Esteban Castiblanco Peña |
Licenciatura en Len-
guas Modernas con
Énfasis en inglés y
francés

Around the world, there are various varieties of the English language, but many of them have been overlooked. I like to refer to the most recognized ones as "the Big Three": American English, British English, and Australian English. However, it is often forgotten that these three varieties are merely examples of the many other variants that exist globally, each contributing to the rich diversity of the language. Far from being "pure" English, these regional forms offer a glimpse into the distinct cultures that shape them. The English language is beautiful, rich with cultural nuances, and linguistic varieties serve as unique lenses, allowing us to view the world through the eyes of different communities.

¿Nos cuidan o nos cuidamos nosotros?

“(...) mira esto está pasando, reacciona, por favor deja de hacerte el bobo.”

Entrevista a estudiantes de la Pontificia
Universidad Javeriana

Licenciatura en Lenguas Modernas con Énfasis en inglés y
francés | Psicología | Relaciones Internacionales



Por Laura Salamanca Gómez
y Mariana Beltrán Ortiz



Miembros del Comité Editorial de Rosetta”.

Recientemente, la temática del cuidado de la salud mental se ha vuelto un tema de discusión supremamente polémico y necesario dentro del campus de la universidad. Y, por tal motivo nos tomamos, en Rosetta, la libertad de unirnos a esta conversación no solo porque la consideramos supremamente vital, sino también porque queremos que nuestras páginas sean un espacio dónde los estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana puedan expresar libremente sus opiniones y críticas sobre el cuidado que su universidad les brinda. A continuación, puedes leer lo que tuvieron que decir al respecto.

Entrevista a Erika Daniela Barreto Perea | Licenciatura en Lenguas Modernas con énfasis en inglés y francés

L&M: Bueno, la primera pregunta es: ¿consideras que la universidad ha cuidado tu salud mental a lo largo de tu carrera? Y, ¿por qué?

Erika: Uy no, para nada. O sea, por ejemplo, hablando específicamente de la carrera siento que no apoyan en absolutamente nada y promueven este falso discurso de: *‘ay sí nos importa tu salud mental pero igual tienes que rendir y ser igual de funcional que los otros estudiantes.’*

Me parece que la directora de la carrera no ayuda en nada y también me parece que, al contrario, revictimiza a las personas que tienen una situación que les impide ser igual de funcionales a sus compañeros, especialmente en cosas de carácter mental, y todo el grupo administrativo de la universidad, y sí siento que nadie apoya a nadie, el CAPS ni se diga.

L&M: Sí, por ahí va mi reflexión también, okay, ya sea dentro de clases o en actividades extracurriculares, ¿sientes que tienes un espacio seguro en el cual hablar o expresar tus emociones, preocupaciones en la universidad?

Erika: Depende de los profes, hay algunos que sí abren el espacio cuando ven ya a muchos estudiantes como saturados entonces ya abren el espacio para conversar y todo eso, pero también hay muchos que traen como a discusión el hecho de que ellos también pasaron por lo mismo que uno y que ellos sí se graduaron o que ellos son profesionales exitosos entonces dicen como: *‘Mmmm yo entiendo lo que sientes, yo también pasé por eso o todo el mundo pasa por eso, y eso no me impidió ser lo que soy’* ¿no?

Entonces como que comparan sus historias de éxito con los compañeros que, de pronto, están pasando por situaciones complicadas. Entonces sí, depende del profe, pero creo que, la verdad, no es como algo muy usual que se promuevan estos espacios de charla sobre la salud mental.

De pronto entre los mismos compañeros, como todos estamos de alguna forma afectados por algo pues entre nosotros hablamos, entre nosotros nos ayudamos, ¿no? Más que cualquier tipo de entidad como el CAPS o como lo que sea. Los que realmente, yo pienso, que salvan la vida de los compañeros son los mismos compañeros, porque si dependiéramos solo del CAPS o de cualquier tipo de ayuda de la universidad, estaríamos muertos.

L&M: Okay... okay, okay, desde que se han hecho públicos los casos severos de salud mental y desde los diversos comunicados que ha dado la universidad, ¿Crees que ha cambiado algo respecto al trato a los estudiantes, ya sea para bien o para mal?

Erika: De hecho, yo me atrevería a decir que ahora se habla menos de la salud mental en la universidad. O sea, se habla como para decir: *‘Ay sí la javeriana está implementando esto y lo otro, y que el CAPS ya funciona mejor’* y yo no sé qué, pero siento que los pocos espacios donde, por ejemplo, los profes hablaban del tema,

ya no.

No sé por qué dejaron de hacerlo, no sé si fue una decisión de la universidad o si fue decisión propia de, de pronto, omitir el tema y hacer como si nada estuviera pasando, pero no, yo siento que no ha cambiado en nada y debería porque ya se han presentado muchos casos, muy seguidos.

Entonces, yo pensaría que la universidad propondría algo, no sé, una agenda o algún espacio, pero lo único que yo he visto que han dicho es como: *‘Bueno, está el CAPS.’* y a veces promueven estos espacios como de discusión con el decano o con la directora de la carrera, discusión que yo no sé qué, y a veces se tocan como los temas de salud mental, pero muy por encima y como si realmente no fueran valiosos e importantes, ¿no?

Yo creo que eso es muy sorprendente, que hayan sido casos tan seguidos, que sea tan recurrente, y que hay muchas universidades que nos cogen en burla como: *‘ay en la javeriana la gente se mata’* y que yo no sé qué, porque es que es una situación muy, muy recurrente y no es solo que la gente tenga que llegar a instancias de suicidarse, sino que uno a veces ve el desespero en la cara de los estudiantes.

O sea, por ejemplo, en la carrera cuando estamos en cierto punto del semestre, en el CEAL nos reunimos todos a llorar porque estamos cansados y vueltos nada, pero los profes y los administrativos realmente no se sienten muy como con la responsabilidad de, de pronto, cuidar de esa parte de nosotros; sobre todo en una generación tan marcada por las patologías mentales diagnosticadas, porque siempre han existido solo que antes no se diagnosticaban.

L&M: Total, bueno si tuvieras la oportunidad de hablar con directivos en una reunión al respecto, ¿qué comentario o recomendaciones haría para mejorar la situación?

Erika: Primero, para mí es muy importante la confrontación, entonces sí les

pondría como los puntos sobre las íes, ¿no? O sea, porque sí está bien querer uno llegar al dialogo pacífico y todo el tema, pero hay gente que sí necesita que uno le diga como: *'mira esto está pasando, reacciona, por favor deja de hacerte el bobo.'*

Entonces, yo creo que primero tendría una confrontación, de la manera más respetuosa posible, pero sin ceder y sería una confrontación bastante fuerte. Y después de eso, les pediría que, con urgencia, en vez de hacer un montón de actividades que son para hacer quedar bien a la universidad en otros ámbitos, se preocuparan por la salud mental de los estudiantes y por lo que están pasando, y por hacer de la universidad un lugar más ameno para todos porque al fin y al cabo la gente está pagando y está pagando mucho para que un profesor o un administrativo venga a hacer que a uno le den ganas de matarse.

Entonces pues eso, les diría que le pusieran más atención al tema de la salud mental y que se lo tomaran tan en serio como otros temas que yo he visto que la universidad le pone más atención.

Entrevista a Laura Sofía Ángel Arciniegas | Psicología

L&M: Bueno, primero: ¿consideras que la universidad ha cuidado tu salud mental a lo largo de tu carrera? Y, ¿por qué?

Laura: Esa es una pregunta un poco complicada de responder porque sí y no. Sí, en tanto que hay un discurso desde la facultad de psicología que sí se mantiene muy presente con la mayoría de los profesores, no todos, sobre el cuidado de la salud mental.

Yo que me encuentro en mis prácticas, no es una obligación, pero sí en la mayoría de prácticas se les recomienda a los estudiantes estar en proceso de terapia. Yo, personalmente, considero que uno debería tener toda su vida terapia desde que es niño hasta que es viejo. O sea, toda la vida, es como los controles al odontólogo, a lo que sea, ir al psicólogo es exactamente lo mismo.

Pero, por ejemplo, en este caso para los psicólogos es demasiado importante en este escenario de prácticas también tener su espacio de terapia, si bien en la supervisión uno tiene ese espacio para soltar, es muy importante descargar en alguien, en tu psicólogo, y poder de alguna otra forma vivir ese espacio también tú porque la vida del ser humano es bastante dramática y difícil, y acompañarla es bastante complicado. Y eso, indiscutiblemente, te va a permear, va a permear tu mente, tu alma y dependiendo de que tan alta sensibilidad tengas pues va a afectar, entonces por eso creo que en parte sí.

Pero también digo que no porque tam-

bién desde el lado de la psicología hay ciertos profesores y ciertas directivas que son muy poco conscientes de los contextos de los estudiantes y no aplican el discurso que se vanaglorian de decir como: *'Es una carrera multiparadigmática, tiene muchos enfoques, que tú puedes encontrar una muy buena posibilidad para el futuro, que yo no sé qué y bueno...'*

No muchas veces pasa, eso se queda muy corto y hay gente que se queda encaminada a una sola 'especialización' del área de la psicología o pues una de las áreas, y eso es muy triste porque pega muy fuerte en la salud mental del estudiante, porque llegó acá buscando algo y, en la realidad de su vida, está teniendo algo completamente diferente.

Y, si bien en la facultad no son tan directos en tener este discurso como en otras facultades y como he visto a algunos compañeros de: *'Ay te sientes mal, ve a CAPS.'*, que es como un discurso muy medido por parte de algunos profesores. En ciertos maestros, sí he visto esa posibilidad de que te pregunten: *'bueno y ¿cómo estás? ¿Cómo va la vida?'*, que de alguna forma esa conversación pueda estar presente y que el profesor también tenga el derecho de hacerlo y eso es algo que me parece muy bonito.

L&M: Bueno, ya sea dentro de clases o en actividades extracurriculares, ¿sientes que tienes un espacio seguro en el cual hablar o expresar tus emociones, preocupaciones en la universidad?

Laura: Sí totalmente, o sea... bueno de pronto voy a decir algo polémico, pero creo que es necesario hablarlo en este momento y es que yo no entiendo por qué tantos estudiantes dicen que la universidad no les apoya si, por ejemplo, mi lugar seguro es la universidad y no mi casa, mis amigos a veces, o sea no es lo que está por fuera de la universidad.

Me da un poco de conflicto porque yo he encontrado mi lugar en la universidad, yo he encontrado mi espacio seguro en la universidad. Como que la gente se queda con una negativa respuesta por culpa del bombardeo que hay por la sobrecarga laboral que tiene un lugar especial que, en este caso, puede llegar a ser el CAPS.

Pero, realmente, la realidad es muy distinta, o sea un no, no significa que va a ser un 'no' para siempre. Un 'no' significa que después vas a poder tener un 'sí', de pronto en un tiempo más prolongado, o un 'sí' de inmediato.

Yo el semestre pasado estaba en una crisis muy fuerte en mi vida y ni siquiera sabía qué hacer, ni sabía a quién acudir que eso es lo que a veces a uno le pasa cuando su salud mental está en desequilibrio. Yo salí corriendo al CAPS y les dije: *'Me estoy*

sintiendo muy mal, necesito hablar con alguien, necesito un espacio de escucha activa'

Evidentemente no me atendieron al instante, pero yo llené el formulario, el triage de salud mental que es como la evaluación del riesgo de que tan fuerte es esta situación y me atendieron al día siguiente en CAPS; que muchos estudiantes van a decir que CAPS no sirve y no sé qué, entonces ahí, por ejemplo, como que encontré un espacio seguro para poder hacerlo.

Pero, evidentemente, está el Centro Pastoral, está el Centro de Fomento de la Identidad y Construcción de Comunidad, el Centro de Gestión Cultural, el Centro de Formación Deportiva también tiene gente de escucha muy buena y, adicionalmente a eso, no solo están como esos espacios, sino en la cotidianidad también puedes encontrar, sin darte cuenta, muchos espacios.

Hay gente que le cuesta mucho, pero una persona como sociable si toma la decisión de un día de ver una persona que está sentada de pronto sin hacer nada, viendo a la nada y decirle: *Hola, ¿cómo estás?* Te lo prometo, si está ocupada obviamente te va a decir como *no puedo hablar*, pero si no va a acceder seguramente porque tiene ese espíritu javeriano. (...)

L&M: Okay, desde que se han hecho públicos los casos severos de salud mental y desde los diversos comunicados que ha dado la universidad, ¿Crees que ha cambiado algo respecto al trato a los estudiantes, ya sea para bien o para mal?

Laura: Bueno, vuelve y juega, voy a decir una frase muy dura, pero yo empecé a estudiar aquí en el 2019, ya llevo 5 años en la universidad, ¿verdad? Son 5 años de que por lo menos ha habido un suicidio mediático, lo digo así.

Jhonnier, María Paula, Catalina, el estudiante del parqueadero, y pues los diferentes casos que ocurrieron dentro de la pandemia que, pues no se conocieron universitariamente hablando porque no fueron en la universidad, pero con las actividades que yo hice me enteré de un montón, y, claramente, por el movimiento nacional, todo lo que sucedió en los paros a finales de 2020 y todo el 2021 pues también pasaron muchas cosas.

Entonces son 5 años de recibir noticias muy fuertes y, evidentemente, estas son las mediáticas, estas son la que se conocen, uno no sabe qué hay detrás, nadie sabe que detrás de Jhonnier hay muchos estudiantes que en 2019 también, desafortunadamente, se quitaron la vida.

Y lo mismo estos 5 años, el número es mucho más grande de lo que la gente piensa, pero el problema es que cuando tú estás en un lugar tan grande en el que hay que atender a tantos estudiantes, de ver-

dad que es muy difícil, es como una aguja en un pajar.

Por ejemplo, a mí algo que me frustra es que yo soy acompañante ignaciana, yo me formé en el Centro Pastoral y en este momento acompaño a otros estudiantes, y pues estudio la carrera que se enfoca en la salud mental ¿no? Entonces desde las dos perspectivas como que me he dado cuenta de que sí se han hecho cosas, yo mantengo la esperanza a pesar de que lleve estos 5 años recibiendo esas noticias y que no solo he recibido esas noticias, ¿no?

Cabe resaltar, una noticia también muy preocupante es que una compañera tuya de repente tuvo que ser internada en la clínica, no se sabe por cuánto tiempo, cómo, el porqué, pero después de que ella vuelve a la universidad, uno se entera de que estuvo internada por 2 meses o algo así.

Entonces esas sí son cosas que uno dice: *¿Cómo es posible que no se acompañen tanto en la universidad?* Y, desafortunadamente, es el acompañamiento el que no estoy viendo, pero en cuanto a la comunicación sí siento que se ha tratado de encontrar más espacios o de visibilizar más espacios.

L&M: Bueno si tuvieras la oportunidad de hablar con directivos en una reunión al respecto, ¿qué comentario o recomendaciones haría para mejorar la situación?

Laura: Eh... bueno, qué curioso que acabo de salir del espacio en donde más se puede dialogar sobre esos temas y que es el lugar en donde más obstáculos hemos tenido, hablo del comité del Medio Universitario.

Resulta y pasa que nosotros tenemos muchas ideas, pero, desafortunadamente, la masificación y la cantidad de personas que somos, me refiero a la facultad de Comunicación y Lenguaje que es inmensa, como que muchas veces nos quedamos cortos en poder materializar esas acciones, en este momento estamos como en ese gran reto.

Si tuviera la oportunidad de hablar con las directivas, por ejemplo, de mi facultad de psicología que son Johanay Nicolás, que son las más visibles: Decana y Director de Carrera, yo les diría que en algún sentido motiven a los psicólogos en formación a dejarse acompañar, a acompañarse a sí mismos y a acompañar a otros desde ya, siendo psicólogos en formación. Porque desde primer semestre a mí me dicen: *‘La competencia es gigante, cada año un número muy considerable de estudiantes se gradúa de psicología’* ¿Dónde están? ¿Dónde están haciendo el trabajo en pro del cuidado de la salud mental? ¿Dónde se encuentran? ¿Por qué hay tantos colegios sin psicólogos? ¿Por

qué hay tantos espacios de política sin psicólogos? ¿Por qué hay tantos espacios de deporte sin psicólogos? ¿Por qué hay tantos espacios universitarios sin psicólogos?

Si se supone que nos graduamos tantos de la carrera entonces yo haría esa invitación a traer un poco y construir esos espacios colectivos de acompañamiento que no tienen que ser terapia, el escuchar es algo muy importante.

Entrevista a Gabriela Stephania Leal Delgado | Relaciones Internacionales

L&M: Bueno, primero: ¿consideras que la universidad ha cuidado tu salud mental a lo largo de tu carrera? Y, ¿por qué?

Gabriela: Pues, como tal no he hecho uso de los mecanismos que tiene la universidad, entonces no puedo decir mucho por ese lado. En mi experiencia, existen profesores que están pendientes de los estudiantes y buscan la manera de que no se sientan sobrecargados, como que tratan de no ser una carga sobre las dificultades que los estudiantes ya tienen.

En general, no he hecho uso de los espacios que da la universidad para esos problemas de salud mental, pero sí existen profes que están al pendiente y que buscan la manera de adaptarse para que todo sea lo más ameno posible.

L&M: Okay, esto está lindo. Ahora, ya sea dentro de clases o en actividades extracurriculares, ¿sientes que tienes un espacio seguro en el cual hablar o expresar tus emociones y preocupaciones en la universidad?

Gabriela: Sí, precisamente yo estoy en el grupo de teatro. Este grupo, sea en primer nivel o en *Bambú* (el nivel avanzado), es un espacio muy seguro con las personas que están ahí, también por el ambiente que da el director del grupo. A mí me ha ayudado mucho en estos semestres en ese sentido; es como un escape, por decirlo de alguna forma. Ese tipo de espacios ayudan a conocer personas que te apoyen.

Ya en cuanto a las clases, yo no soy mucho de tener confianza con los profes, aunque sí se siente su apoyo en la forma en que dan sus clases, en cómo ayudan a los estudiantes que se están quedando un poco atrás y en cómo formulan sus programas; pero, personalmente, no he tenido acercamiento con profesores/as en ese sentido.

L&M: Eso está muy cool. Okay, desde que se han hecho públicos los casos severos de salud mental

y desde los diversos comunicados que ha dado la universidad, ¿crees que ha cambiado algo respecto al trato de los estudiantes, ya sea para bien o para mal?

Gabriela: La verdad, en las clases que he tenido, desde que empezó el revuelo, no he notado ningún cambio con profes. Mis profes no son malos, entonces no ha habido nada negativo, no me parece que haya habido un cambio grande. No sé bien sobre otras carreras o personas, pero yo no he presenciado ningún cambio al respecto.

L&M: Okay, pero, en tus clases, ¿alguna vez los profesores hablaban del tema?

Gabriela: No, nadie.

L&M: Está bien... extraño. En este momento, ya teniendo el contexto de que esto no está pasando en tu carrera particularmente, pero, tal vez, sí está pasando en otras, si tuvieras la oportunidad de hablar con directivos en una reunión al respecto, ¿qué comentarios o recomendaciones harías para mejorar la situación?

Gabriela: Siento que una parte muy importante de los problemas de salud mental es la carga tan pesada que existe, entonces el poder reevaluar los programas y, a lo mejor, esas clases o programas que son tan pesados, podría ayudar.

También reevaluar la pedagogía como tal: no todos los profes saben llegarle a los estudiantes, no todos son conscientes de la diversidad entre estudiantes y las formas de aprendizajes que hay, y eso también lastima bastante.

Sería eso, reevaluar la pedagogía, y el peso que se le está poniendo a los estudiantes, lo que se les está exigiendo, que muchas veces es sobrehumano.

L&M: Okay, gracias por ese aporte. Ya para finalizar, ¿tienes algún comentario final?

Gabriela: Dentro de la academia, ya sea universidad, escuela o cualquier otra institución, siempre es muy importante tener presente la salud mental, y usar la pedagogía como herramienta para evitar estos problemas.

Existen profes que hacen menos a estudiantes que no tienen las mismas posibilidades de aprender tan rápido como otros, y eso es algo que se ha hecho de lado mucho tiempo y que debe ser evaluado, precisamente porque no todo el mundo aprende de la misma manera. Existen tantas diferencias que es necesario concientizar mejor esa diversidad dentro de la pedagogía de los maestros, en todo sentido.

CLASIFICADOS

CLASIFICADOS

PROYECTO



¡ATENCIÓN ESTUDIANTES DE LA MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA APLICADA DE ELE O DEL ÉNFASIS DE ELE DE LA LICENCIATURA EN LENGUAS MODERNAS!

EN ESTE ESPACIO DE PRÁCTICA PODRÁN FORTALECER SUS HABILIDADES COMO PROFESORES DE ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS

PROYECTOCAAEELE.WEBNODE.ES

Un sistema de acompañamiento para mejorar el aprendizaje de lenguas extranjeras. Anímate y practica tus habilidades de enseñanza siendo mentor de...

Proyecto Ancla

ANCLA@JAVERIANA.EDU.CO
MARIAC-DIAZ@JAVERIANA.EDU.CO



CENTRO DE ESCRITURA



¿TIENES UN TEXTO QUE QUIERES QUE REVISEMOS?
¿QUIERES SER TUTOR?
¿TE INTERESA ASISTIR A NUESTROS TALLERES?
¡CONTÁCTANOS!

centrodeescritura@javeriana.edu.co
centrodeescriturapuj

SEMILLERO



Decolonizando el lenguaje

Un espacio académico-investigativo que promueve un ambiente de co-aprendizaje intercultural

@decolonizando.el.lenguaje — — — riveratam@javeriana.edu.co

SEMILLERO



SUBJETIVIDAD, LENGUAJE Y PODER

Te invitamos a investigar junto a nosotros el lenguaje y sus relaciones con diversas manifestaciones del poder, la subjetividad y las memorias

SEMILLERO_SUBJELP

Language C Œ U R



PROGRAMA DE ACOMPAÑAMIENTO ENTRE PARES
para el Aprendizaje de EFL & FLE

CLUBES
TUTORÍAS PARA LA LICENCIATURA
TALLERES

LANGUAGECOEUR

SEMILLERO

LENGUAJES, DISCURSOS Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS

Si te interesa la investigación con una perspectiva social ¡Este semillero es para ti!

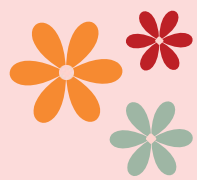
SEMILLEROLDPE@JAVERIANA.EDU.CO SEMILLEROLDPE

Semillero NEUROBILINGÜISMO

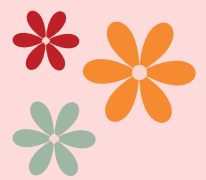


@PUJ_S_NEUROB
landreacelis@javeriana.edu.co

Un espacio para investigar sobre la inteligencia artificial, cómo se da el aprendizaje de una segunda lengua y conocer bases del neurobilingüismo.



Pasatiempos



¿Qué útil escolar eres según tu signo?

Aries (21 marzo - 19 abril)

¡Eres un marcador permanente! Tu personalidad decidida deja huella en todo lo que haces ¡Nada te borra!

Tauro (20 abril - 20 mayo)

En definitiva serías una carpeta organizadora por lo prácticx y organizadx. Siempre tienes todo en su lugar y listo para cualquier situación.

Géminis (21 mayo - 20 junio)

Multifacético y versátil, tienes una opción diferente para cada situación... ¡Esfero multicolor!

Cáncer (21 junio - 22 julio)

Eres un cuaderno de notas y guardas con cariño tus recuerdos y siempre tienes un espacio para tus pensamientos más profundos.

Leo (23 julio - 22 agosto)

Brillas a donde sea que vayas, destacando lo mejor en cada situación ¡Eres un resaltador!

Virgo (23 agosto - 22 septiembre)

Eres una regla: precisx y detallista, siempre mantienes todo en orden y bajo control.

Libra (23 septiembre - 22 octubre)

Eres equilibradx y clarx, siempre buscando que todos entiendan tu punto de vista. Eres el marcador de tablero perfecto.

Escorpio (23 octubre - 21 noviembre)

Profundo y misterioso, navegas con precisión hacia tus objetivos... Amix, eres un compás.

Sagitario (22 noviembre - 21 diciembre)

¡Eres una maleta! Aventurerx y libre, siempre listx para emprender una nueva aventura con todo lo necesario.

Capricornio (22 diciembre - 19 enero)

Serías la mejor calculadora: Eficiente y lógica, nunca dejas nada al azar y siempre tienes una solución.

Acuario (20 enero - 18 febrero)

Siempre original y directx. Cortas lo que no te sirve y das forma a nuevas ideas... ¡Tijeras!

Piscis (19 febrero - 20 marzo)

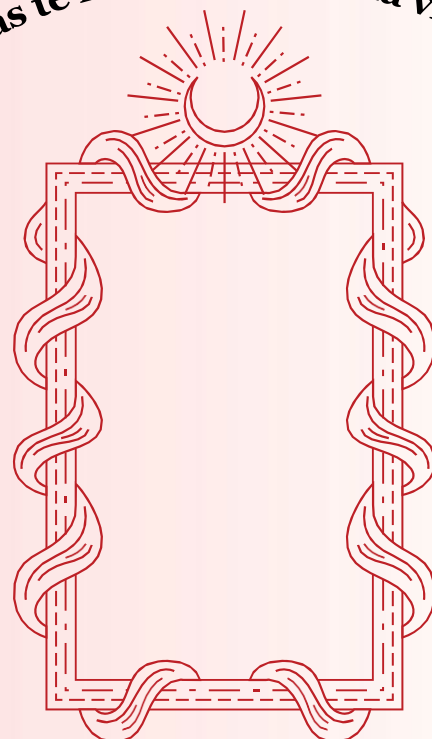
No hay duda, eres un pincel, sensible y creativx, siempre expresas tus emociones a través del arte.

Sudoku



		4	6					
	2	6	8			1		
				2	3			
					8	4	7	
	8	9	5		7	3	6	
						9		
2				4				9
	6							
7		1		6		5	3	

¿Cuál es el/la profesor(a) que más
más te ha marcado en la vida?



¡Piensa en ese/a profe que dejó una
huella profunda en ti y dibuja! Comparte
tu creación en nuestras redes ♥

Un petit au revoir.

Natalia Garzón Arango

Je parle sur la montagne
où la terre est le premier cadavre.

Tu n'as souvenu de rien ?

Ce soupir dont je veux vivre,
c'est le dernier souhait que j'ai de toi,
c'est la mémoire avec laquelle la vie est enterrée.

Nous sommes des brûlés,
mais de quoi es-tu faite, ma chérie ?
Coudre la fissure dans le paysage avec ce fil de voix
avec lui tu m'as dit au revoir pour la dernière fois.

Parfois les arbres ouvrent des fissures
où nous sommes forcés de mourir.
Et c'est moi qui dois accepter le vide.

C'est avec toi que je veux parler,
mais c'est dans la solitude que je me retrouve.
La mort est la bête dont personne ne parle.

Je n'écirai jamais ton nom dans l'ombre
car c'est le vent qui le porte maintenant,
et le crie et le chante chaque matin.

Une âme de feu est celle qui m'accompagnera toujours.
Je t'attendrai assis sur la pierre
sur laquelle tu as planté tes fleurs.



/periodicorosetta



/periodicorosetta@javeriana.edu.co



/rosettamagazine